

## Georges Bataille/Roland Barthes: un gesto común. Ante las arrogancias del lenguaje

Verónica Stedile Luna (IdIHCS-UNLP/CONICET)\*  
ORCID 0000-0002-5808-8004

**Resumen:** El trabajo busca repensar ciertos pasajes de la obra de Georges Bataille a partir de un conjunto de problemas barthesianos. Se señala un movimiento común en ambos autores frente al asunto de la relación entre poder y lenguaje (Barthes) o subordinación y discurso (Bataille). Barthes introduce la referencia batailleana acerca de las “arrogancias de la ciencia” en *El Léxico del autor*, *Lo Neutro* y “Las salidas del texto” para pensar simultáneamente los “discursos fulminantes” o “intimidantes” que buscan “asir-al-otro” en el lenguaje, y la relación entre disciplina, análisis y metalenguaje. Esa lectura permite volver a ciertos pasajes de la obra de Bataille, atendiendo a las modalidades de intimidación del discurso en su escritura, y las instancias de “excentración” del sentido como ocurrencia de una operación soberana.

**Palabras-clave:** poder – subordinación – intimidación – arrogancia – soberanía – libertad

**Abstract:** This paper seeks to reconsider certain passages in the work of Georges Bataille through a framework of Barthesian concerns. It highlights a shared movement in both authors regarding the relationship between power and language (Barthes) or subordination and discourse (Bataille). Barthes incorporates Bataille's concept of the "scientific arrogances" in *The Author's Lexicon*, *The Neutral*, and 'Outcomes of the Text' to simultaneously explore “discourses of intimidation” that aim to “grasp the other” through language, as well as the relationship between discipline, analysis, and metalanguage. This approach allows for a renewed reading of certain key passages in Bataille's work, focusing on the modalities of discursive intimidation in his writing, and the moments of “excentration” of meaning as an enactment of sovereign operation.

**Keywords:** power – subordination – intimidation – arrogance – sovereignty – freedom

**Resumo:** O artigo busca repensar certas passagens da obra de Georges Bataille a partir de um conjunto de questões barthesianas. Aponta um movimento comum entre os dois autores no que diz respeito à relação entre poder e linguagem (Barthes) ou subordinação e discurso (Bataille). Barthes introduz a referência batailleana à “arrogância da ciência” em *O Léxico do Autor*, *O Neutro* e “As Saídas do Texto” para refletir simultaneamente sobre os “discursos fulminantes” ou “intimidantes” que buscam “apoderar-se do outro” por meio da linguagem, e a relação entre disciplina, análise e metalinguagem. Essa leitura possibilita um retorno a certos trechos da obra de Bataille, atentando para as modalidades de intimidação discursiva em sua escrita e para as instâncias de “excentração” do significado como manifestação de uma operação soberana.

**Palavras-chave:** poder – subordinação – intimidação – arrogância – soberania – liberdade

Recebido em: 10 maio 2024 | Aprovado em: 25 maio 2024

---

\* Doctora en Letras por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de la Plata (FaHCE/UNLP), y docente de Metodología de la Investigación Literaria en la misma Universidad. Actualmente se desempeña como Becaria del ICI – Berlin (Institute for Cultural Inquiry). Investiga en la intersección entre vanguardias, teoría literaria y prácticas editoriales. Es editora en EME Editorial (<https://emeeditorial.com.ar/>). Coordinó los libros colectivos *Vocabulario situado de teoría. Literatura, enseñanza, investigación*, junto a Verónica Delgado, Analia Gerbaudo, Miguel Dalmaroni, Federico Cortés y Santiago Venturini (2024); *Dossier Recorridos de Barthes* del Boletín de Estudios de Teoría y Crítica Literaria con Guillermina Torres (2023); y *Estado de feria permanente. La experiencia de las editoriales independientes en Argentina, 2001-2020*, junto a Daniel Badenes (2019). Correo electrónico: veronica.stedileluna@gmail.com.

Este trabajo es el resultado provisorio, y el desvío, de una insistencia fallida. Insistencia, porque se trata de volver a una exploración que derivó hacia un lugar muy distinto respecto de los supuestos que la motivaron; y más aún, porque esa deriva respondió a una reformulación del punto de partida. En el marco del seminario “Recorridos de Barthes”, expusimos con Guillermina Torres algunas aproximaciones a los problemas planteados por el curso *Cómo vivir juntos. Simulaciones novelescas de algunos espacios cotidianos*. A partir del interés en la figuración de la “comunidad” que Roland Barthes esbozaba allí, nos preguntábamos qué conexiones teóricas, éticas e incluso políticas, podían unir ese *cómo-vivir-juntos*, cifrado en la noción de *idiorritmia* –comunidad sin *telos*, forma de vida en común marcada por una regulación de las distancias– con los debates post-nietzscheanas y postfundacionales sobre *qué es una comunidad*. Desde “La comunidad inoperante” de Jean Luc-Nancy en 1983 hasta los trabajos posteriores de Roberto Esposito y Giorgio Agamben, el pensamiento de Georges Bataille resultaba una referencia insoslayable. La proposición batailleana acerca de que una comunidad posible solo es aquella que tiene como fundamento la *ausencia de comunidad* –es decir su disolución, su fuera de sí, y no su conservación (2008a)– apuntalaba casi sin excepción los derroteros teórico-filosóficos sobre el tema.<sup>1</sup> Sin embargo, esa presencia total de Bataille encontraba en Barthes una interrupción; y la constatación historiográfica de que *Cómo vivir juntos* se hubiera adelantado casi una década a la efervescencia del debate, no parecería aportar más que la tentación de leerlo como una virtud anacrónica.

A pesar de que todos los autores mencionados –incluso Barthes– compartían una serie de términos comunes, pulsiones no-esencializantes y no totalizantes, *Cómo vivir juntos* desplegaba una lengua propia alrededor de la palabra “comunidad”. Ciertamente, tanto Bataille como Barthes han delineado una crítica a la idea de causa y finalidad como elementos fundantes de la comunidad; pero mientras en Bataille esta última se liga a una experiencia límite del no-saber y a la posibilidad de una exposición como sacrificio (2016, p.47), para Barthes, el problema de la *idiorritmia* gravita en torno a los “espacios cotidianos”, y a la pregunta metódica que organizaría los cursos del Collège de France: “en qué condiciones y según qué operaciones puede el discurso desprenderse de todo querer-asir” (2008, p.93). Una pregunta que, como ha advertido Alberto Giordano, aloja el asunto del “poder” *en y de* la literatura: a la vez que es su condición de posibilidad, es aquello de lo que busca desprenderse.<sup>2</sup>

En ese sentido, seguir aquella vía de interrogación –es decir, responder a la pregunta ¿cómo se conectan la comunidad de Bataille con la de Barthes?– habría tenido un efecto poco hospitalario con la escucha del Curso. Habría privilegiado un tópico a expensas de lo que el Curso mismo hacía con él, al tomarlo no como tema, sino como puesta en acto. Esta última idea orientó los siguientes pasos de la lectura que realizamos con Guillermina Torres, avocadas a perseguir el problema del *cómo-vivir-juntos* en tanto puesta en acto que indaga las operaciones a través de las cuales el poder se aloja en todo discurso, y se pregunta si es posible producir modalidades de lo indirecto frente a él.

Si explorar un posible punto de encuentro entre el pensamiento de Georges Bataille y el de Roland Barthes es aún una insistencia, deben entonces reformularse los términos de esa indagación. Se trataría ya no de una genealogía teórica en torno al pensamiento de la comunidad, sino de los intereses que Barthes desplegó sobre la relación entre lenguaje y poder, y que alcanzaron tanto el problema del querer-asir al otro en el discurso como los vínculos entre disciplina y metalenguaje. Podría interrogarse, entonces, si la ética barthesiana que se ocupa, simultáneamente de las intimidaciones del lenguaje como un

<sup>1</sup> Parte de las contribuciones y discusiones que tuvieron lugar en dicho seminario fueron publicadas en Torres Reca, Guillermina y Verónica Stedile Luna (eds.), *Dossier Recorridos de Barthes* en *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, n. 22, 2023.

<sup>2</sup> Ver Giordano (1995).

problema de *idiorritmia* en la vida cotidiana, y como un problema crítico en torno a la “discursividad científica” (Barthes, 2009, 2023), puede decirnos algo sobre los límites del lenguaje según los expuso Bataille. Se trataría, en suma, de leer ciertas zonas de Bataille en el universo de algunos problemas barthesianos, que incluyen a la comunidad como una de sus figuraciones posibles, sin agotarlos.

Propongo partir de algunas de las sesiones que formaron parte de *Lo Neutro. Curso del Collège de France, 1978* —después de *Cómo vivir juntos* (dictado entre 1976-1977)—, para remontarnos hasta “La metáfora del Ojo” ([1963] 2017), pasando por otras escrituras en las que Barthes recurrió al pensamiento de Bataille o ensayó sobre él, como en “Las salidas del texto” ([1972] 2013), *El placer del texto* ([1973] 2008), y el curso sobre el *Léxico del autor*, que tuvo lugar en la École pratique des Hautes Études entre 1973 y 1974, publicado en español como libro en 2023. Estas aproximaciones barthesianas ofrecen leer, en segunda instancia, una selección de escrituras de Georges Bataille en las que se ocupa especialmente de rodear la noción de “soberanía”.

La relación entre ambos autores podría pensarse, entonces, menos en la vía de la “influencia”<sup>3</sup> —de Bataille sobre Barthes— que por las vías del “gesto”, según el propio Barthes había definido esta última noción: un suplemento del acto cuya causalidad y finalidad es renuente a la determinación (1986, p.164).

Un “gesto” es una separación del acto (Barthes, 2004, p.195), que no se absorbe por completo en la realización del mismo. Así, señala un punto de diferencia in-asimilable, puesto que su sentido no se revela ni como lo producido, ni como lo realizado. Mientras el mensaje pretendería “producir una información” y el signo, “una intelección”, el gesto “produce todo el resto (el ‘suplemento’), sin tener forzosamente la intención de producir nada” (1986, p.164).<sup>4</sup> En virtud de un movimiento como el que revela el gesto, menos ligado a localizar un sentido que a perseguir los efectos de un suplemento, dialogar con el gesto barthesiano en la escritura de Bataille<sup>5</sup> podría hacer escuchar otros matices y otras acentuaciones en el repertorio de sus imágenes. Un efecto no del todo *hecho*, no cristalizado en tanto sentido, que, como una orientación, deja oír una diferencia, un punto de desprendimiento que Barthes toca como uno de sus “centelleos”.

Dicha orientación aligera ciertos énfasis que han fijado a Bataille como un escritor de la transgresión o puramente extático; en cambio, revelaría que Bataille despliega toda una retórica del movimiento —lo que oscila alrededor de los límites antes que la transgresión del mismo— como “desviación del saber” (Barthes, 2013, p.344). Bajo la dimensión ética<sup>6</sup> con la que Barthes subrayó muchos de sus intereses privilegiados, Bataille es quien produce un derrumbamiento, futilización y miniaturización del saber sin impugnarlo, haciendo de él la emergencia de una ficción (Barthes, 2013, p.343; 346). Este procedimiento —de escritura, antes que de discurso—, busca aligerar al lenguaje y al pensamiento como operaciones que efectúan una reducción de lo diverso (aquello que Bataille mismo llama “lo heterogéneo”).

<sup>3</sup> Darío González, en “Nietzsche, Barthes y la ética de los signos” (2023), recupera de Barthes la noción de “verticalidad de la influencia” para pensar otras formas de circulación de las lecturas en su obra, especialmente la lectura de Nietzsche.

<sup>4</sup> Se trataría de “la suma indeterminada e inagotable de las razones, las pulsiones, las perezas que rodean al acto de una atmósfera (en el sentido astronómico del término)” (Barthes, 1986, p.164).

<sup>5</sup> Entre lo suplementario indeterminado y aquello que se separa del acto desde una proporción mínima, el gesto constituye el discurso pero se desprende de él. El gesto no es un estado, ni un atributo, ni un tema, es la forma de suplemento que ignora la duración necesaria para convertirse en sentido.

<sup>6</sup> En el artículo “Barthes/Bataille: The Writing of Neutral Economy”, Sunil Manghani (2018) da cuenta de las resonancias teórico-filosóficas entre Barthes y Bataille a partir de un recorrido por distintos aspectos que el autor vincula con la perspectiva ética del conocimiento. “We discern an ‘ethics’ of knowledge. Neither Barthes nor Bataille are merely trying to subvert or undo knowledge (an act that is quickly subsumed within knowledge itself). They are concerned with the positions we take in leading to (and out from) knowledge. They are interested in the limits, in the ‘edges’, where things are inevitably informe, Neutral (not as forms to be identified, but as positions to be operated, to be untethered or undone)”. (2018, p.17)

Bataille aparece así como un escritor cuya tropología (imágenes, metáforas, metonimias) excentra lo que la disciplina intenta sistematizar a partir de su metalenguaje, sin denegar ese saber. En este punto, la pregunta que Barthes motoriza durante sus cursos en el Collège –bajo qué operaciones el poder que vive en todo lenguaje sería aligerado– deja oír, en la noción batailleana de “soberanía”, una pregunta tanto por la “subordinación” como poder que estructura conocimiento y discurso, como por los movimientos retóricos través de los cuales una experiencia soberana puede rozar la escritura.

En *Método de meditación* –parte del proyecto de *La experiencia interior*–, Bataille proponía que “la operación soberana” es aquella que “no se subordina a nada” tanto como “por sí misma nada se le subordina a ella” (1986, p. 96). Esa condición de no-subordinación está ligada a una indiferencia hacia “el resultado que se produzca cualquiera sea este”. Es decir que el acto soberano *no reduce, ni se reduce a nada* que le otorgue la estabilización del resultado. Mientras las “maquinarias ontológicas” resultan de la aspiración de dar una “autoridad”, “una razón que estructura el ser”, un “valor elevado” a lo que existe “fuera de idea” (Bataille, 2008, p.62-63), la operación soberana expone el punto de no-conceptualización como indiferencia al resultado de lo que esa operación pueda arrojar.

El conocimiento y el discurso son, para Bataille, parte de esas maquinarias ontológicas de subordinación. Solo “desarrollándose en el tiempo”<sup>7</sup> –como “encadenamiento regular”<sup>8</sup> (1996, p.69)– es que el primero tiene lugar; por ello, para constituirse como un saber debe dejar afuera la experiencia del instante. La experiencia del instante –indiferente a los resultados– es soberana porque resulta imposible de subordinarse al desarrollo. A ese drama del pensamiento –dejar afuera aquello que “verdaderamente importa”–, hacía alusión Bataille cuando hablaba de “servilismos del discurso” (1986, p.122): “en la medida en que [las palabras] extienden a su vez el ámbito de los conocimientos, se reducen ellas mismas al estado de evasivas. Tal es en nosotros el trabajo del discurso” (1986, p.23).<sup>9</sup> El discurso, y las palabras, actúan como operaciones

<sup>7</sup> En *Lo que entiendo por soberanía*, Bataille describe la “operación del conocimiento” como co-sustancial al discurso del que depende: “El conocimiento nunca se nos da más que desarrollándose en el tiempo. No se da en una repentina iluminación del espíritu, sino en un discurso, que se articula necesariamente en la duración. El conocimiento, y el más profundo, no se nos presenta nunca completo, definitivamente, más que bajo la forma de resultado de un esfuerzo proseguido mediante el cálculo, mediante una operación útil para algún fin”. (1996, p.59)

<sup>8</sup> “Nunca el conocimiento es soberano: para ser **soberano**, debería tener lugar en el instante. Pero el instante permanece fuera, más acá o más allá de todo saber. Conocemos encadenamientos regulares en el tiempo, constantes, no sabemos nada, absolutamente, de lo que no adopta la forma de una operación, de una modalidad del ser servil, subordinada al porvenir, a su encadenamiento en el tiempo. Del instante no sabemos absolutamente nada. En una palabra, no sabemos nada de lo que en definitiva nos afecta, **de lo que nos importa soberanamente**. La operación que es el conocimiento se detiene desde el momento en que la soberanía es su objeto” (Bataille, 1996, p. 69).

<sup>9</sup> En *La experiencia interior*, dice Bataille: “Aferrándose a una simplicidad tardía, el avestruz al final deja un ojo, sacado de la arena, extravagantemente abierto... Pero si llegan a leerme, aunque se tuviese buena voluntad, la atención más grande, aunque se llegara al último grado de convicción, no por ello estarán desnudos. Poque desnudez, hundirse, súplica son en primer lugar nociones añadidas a las demás. Aunque estén ligadas a la elusión de las evasivas, en la medida en que extienden a su vez el ámbito de los conocimientos, se reducen ellas mismas al estado de evasivas. Tal es en nosotros el trabajo del discurso. Y esa dificultad se expresa así: *la palabra silencio sigue siendo un ruido*, en uno mismo hablar es imaginar que se conoce, y para no conocer más habría que ya no hablar más”. (1986, p.22-23) Originalmente en francés: « Se prenant de simplicité tardive, l'autruche, à la fin, laisse un œil, dégagé du sable, bizarrement ouvert... Mais qu'on vienne à me lire, eût-on la bonne volonté, l'attention la plus grande, arrivât-on au dernier degré de conviction, on ne sera pas nu pour autant. Car nudité, sombrer, supplication sont d'abord des notions ajoutées aux autres. Bien que liées à l'éclusion des faux-fuyants, en ce qu'elles étendent elles-mêmes le domaine des connaissances, elles sont réduites elles-mêmes à l'état de faux-fuyants. Tel est en nous le travail du discours. Et cette difficulté s'exprime ainsi : le mot silence est encore un bruit, parler est en soi-même imaginer connaître, et pour ne plus connaître il faudrait ne plus parler. » (Bataille, 1995, p. 16)

subordinantes de la experiencia, pero por eso mismo evasivas o “de huida”<sup>10</sup> respecto de la experiencia soberana del instante.

Por su parte, cuando Barthes se pregunta “en qué condiciones y según qué operaciones puede el discurso desprenderse de todo querer-asir”, es una noción posible pero no realizable de “libertad” la que pretende esbozar:

En la lengua, pues, servilismo y poder se confunden ineluctablemente. *Si se llama libertad no solo a la capacidad de sustraerse al poder, sino también y sobre todo a la de no someter a nadie, entonces no puede haber libertad sino fuera del lenguaje.* Desgraciadamente, el lenguaje humano no tiene exterior: es un a puertas cerradas. Solo se puede salir de él al precio de lo imposible. (Barthes, 2008, p.96 –la cursiva es mía–)

Las resonancias entre “soberanía” y “libertad” pueden advertirse en los alcances de lo que Barthes pensó en términos de “lengua, servilismo y poder”, y aquello que Bataille señaló como “subordinación” para referirse a las operaciones del discurso. Pero más relevante que ello tal vez sea advertir el gesto común de un movimiento en ambos: con la misma fuerza con la que se definen “soberanía” y “libertad” en virtud de su indiferencia respecto de ejercer alguna forma de poder, esa misma condición resulta en su imposibilidad de constituirse como atributos esenciales o sentidos estables. La figuración del límite en la cita barthesiana (el afuera, lo imposible) para designar que solo podría haber libertad afuera del lenguaje; y la cualidad no esencial, no atributiva como zona del sentido en la experiencia soberana de Bataille –como efecto de su imposibilidad de duración– obligan a pensar que, en ambos autores, “soberanía” y “libertad” solo pueden tener lugar, en la escritura, bajo la forma del gesto de “aligeramiento”, “indiferencia” o desvío. La operación soberana es el lugar en el que no se puede permanecer, como la libertad afuera del lenguaje es un lugar al que se no se puede ir. En ambos casos, el poder y la subordinación no figuran a la libertad o la soberanía como su opuesto simétrico, sino como una acción que es “transitoria”, “indirecta” o “*excentrada*”. Esto supone perseguir el suplemento que, en la escritura de Bataille, se desprende al “ligar la impugnación [del saber] a *la liberación del poder de las palabras que es dominio*” (Bataille, 1986, p.25). La operación soberana del instante puede, como tal, sin pretender asumir la forma de un resultado, liberar momentáneamente a las palabras de su vínculo con el poder. Puesto que, de lo contrario, convertiríamos a la “utopía de la lengua” –el universo posible de trampas al lenguaje gregario– en una nueva “lengua de la utopía” –otro discurso social más (Barthes, 2008, p.103).

Esa escucha suplementaria es lo que llamo “gesto” barthesiano que señala un punto de diferencia en la escritura de Bataille: el movimiento que permite captar oscilaciones y desprendimientos de sentido en las afirmaciones acerca de los vínculos conflictivos entre lenguaje y poder, o discurso y subordinación. Así como en Barthes la lengua cifra una imposibilidad de libertad respecto del poder, pero a la vez produce desplazamientos que provisoriamente son indiferentes a las “significaciones del mundo” (2003, p.187), Bataille proponía a las palabras como “servilismos del discurso”, pero a la vez reconocía en ellas “la inmensidad agotadora de sus posibilidades” como “algo de arena movediza” (1986, p.24).<sup>11</sup> Bataille impugnaba el saber y el discurso, pero retornaba a la escritura: “Escribo para anular un juego de operaciones subordinadas (es, como todo, superfluo)” (1986, p.200).

<sup>10</sup> En la traducción de Silvio Mattoni, de 2018, se emplea la palabra “huida”, que parece más pertinente para mostrar los efectos de movimiento y oscilación de los que Bataille se ocupa al escribir sobre la *experiencia* y su relación con el lenguaje.

<sup>11</sup> En *Lo que entiendo por soberanía*, afirma: “El mundo es siempre más rico que el lenguaje, en particular si de un inmenso desorden tomamos una perspectiva captada instantáneamente. Entonces, el lenguaje empobrece lo que es, y debe hacerlo, pues sin ello no podríamos entrever lo que de entrada no es visible”. (Bataille, 1996, p. 112)

En el curso de esa exploración por las operaciones de aligeramiento del querer-asir frente al discurso como poder o servilismo, podemos recorrer algunas de las reflexiones que Barthes esbozó en torno a lo que Bataille hace con el saber y el metalenguaje; y ciertas zonas de la escritura de Bataille en las que los límites de la experiencia y el conocimiento se perciben como el tipo de operación “indirecta” a través de la cual, según Barthes, la fuerza reductora de lo diverso que vive en todo concepto, puede ser aligerada (2004, p. 217).

### Arrogancia y metalenguaje

La sesión del 20 de mayo de 1978, en el marco del curso sobre Lo Neutro, se abría con una serie de observaciones en torno a la figura<sup>12</sup> de la “arrogancia” —uno de los rasgos de lo “anti-Neutro”. La referencia inicial era el texto “Caballo académico” de Bataille, publicado en la revista *Documents* (1929) como parte del *Diccionario Crítico*:

Bataille habla en cierto momento de las “arrogancias de la ciencia”. En un lugar completamente distinto del discurso occidental, un tratado del sofista Protágoras se titulaba: “los discursos fulminantes” [...]. Reúno bajo el nombre de arrogancia todos los “gestos” (de habla) que constituyen discursos de intimidación, sujeción, dominación, aserción, soberbia: que se ubican bajo la autoridad, la garantía de una verdad dogmática, o de una demanda que no piensa, no concibe el deseo del otro.

La arrogancia del discurso agrede allí donde hay fe, certeza, voluntad de asir, de dominar, aunque más no sea por una demanda insistente: el relevamiento de los discursos arrogantes sería infinito, [...] valdría más preguntarse en qué condiciones difíciles un discurso puede no ser arrogante [...]. (2004, p.211)

Las reverberaciones de esa alusión estaban ligadas a los intereses de Barthes y su propósito del curso: el deseo de “vivir según el matiz” (2004, p.56) e inclinarse a la paradoja de una pasión por no-querer-asir (2004, p.58) —*paradoja* en tanto *lo Neutro* supondría una suspensión del conflicto, pero siendo él mismo un deseo que se persigue, instituye una forma de violencia.<sup>13</sup> Lo Neutro era el nombre con el cual se designaba la posibilidad de aligerar la lógica del paradigma como engendramiento de sentido, es decir, aligerar la instancia según la cual el sentido se produce al actualizar uno de los dos términos de una oposición virtual (2004, p.51-52).<sup>14</sup> La figura de la “arrogancia” venía, entonces, a formar parte de lo que en la *Lección inaugural* ya había sido definido como “discursos que engendran

<sup>12</sup> A lo largo de los cursos, Barthes se detiene a nombrar los sentidos que le da a palabras como “fantasma” o “figura”. En *Lo Neutro*, anota: “Figura: alusión retórica (= trozo limitado de discurso, detectable, pues puede recibir un título) + rostro que tiene un aspecto”, una “expresión”: fragmento no sobre lo Neutro, sino en el cual, más vagamente, hay Neutro, un poco como esos dibujos-advinanza donde hay que buscar la figura del cazador, del conejo, etcétera” (2004, p.55)

<sup>13</sup> Barthes habla, en la primera sesión del curso, de una “pasión de lo neutro”: “(3) Lo Neutro como deseo pone continuamente en escena una paradoja: como objeto, lo Neutro es suspensión de la violencia: como deseo, es violencia. A lo largo de este curso habrá entonces que entender que hay una violencia de lo Neutro, pero que esa violencia es inexpresable; que hay una pasión de lo Neutro, pero que esa pasión no es la de un querer-asir”. (2004, p.58)

<sup>14</sup> “En japonés: no hay oposición entre *l* y *r*, simplemente una indecisión de pronunciación, entonces no hay paradigma en francés *l/r*, pues *je lis / je ris* leo río]: creación de sentido. Del mismo modo (di este ejemplo varias veces), *s/z*, pues no es lo mismo comer *poisson* que *poison*. \* Esto es fonológico, pero hay oposiciones semánticas: *blanco* versus *negro*. Dicho de otro modo, según la perspectiva saussuriana, que sigo en este punto, el paradigma es el motor del sentido; allí donde hay sentido hay paradigma, y allí donde hay paradigma (oposición) hay sentido → dicho elípticamente: el sentido se basa en el conflicto (la elección de un término contra otro) y todo conflicto es generador de sentido: elegir *uno* y rechazar *otro* es siempre sacrificar algo al sentido, producir sentido, darlo para consumir.” (2004, p.51)

la falta” o constituyen una forma de poder en virtud de sus capacidades intimidatorias (Barthes, 2008, p.94). Al mismo tiempo, el gesto barthesiano de introducir la arrogancia y el desbaratamiento del paradigma desde Bataille afirman la fuerza del matiz. Una escritura incluso de lo más enfática como la de Bataille puede estar marcada por la paradoja de lo Neutro.

En escrituras previas al curso sobre lo Neutro, como “Las salidas del texto” (1972) y el seminario sobre el Léxico del autor (1973-1974), Barthes se había detenido en el uso del término arrogancia, por parte de Bataille, como invitación a realizar una “crítica de la discursividad científica” (2009 [2023], p. 46). Esto último adoptaba una doble implicancia teórica: por un lado, una de las manifestaciones de la arrogancia se presentaba como la “fe” en el “metalenguaje” que no asume la disputa entre análisis y escritura, o su propia condición ficcional y autorreferencial; al mismo tiempo, remitía ese problema al universo de intimidaciones o discursos de poder, a los que el espacio del seminario como “falansterio” –y la literatura misma– debía responder “con el vacío de todo metalenguaje posible (o, al menos, que debe hacer trampa con él)” (2023, p. 47). Así, Bataille formaba parte, en el pensamiento barthesiano, de una de las vías por donde encender la alarma de que todo metalenguaje es la “retención de un espectáculo” que omite la imposibilidad de “estar al mismo tiempo *fuera* del lenguaje, tratándolo como un blanco, y *dentro* del lenguaje, tratándolo como un arma” (Barthes, 2008, p.110).

En “Las salidas del texto”, Barthes rodea el alejamiento de esa “fe” arrogante como un asunto de retórica en la escritura de Bataille: ¿cómo construye sus metáforas?, ¿cómo alterna los tiempos verbales?, ¿cómo opera la “distención” de la lengua en Bataille cuando por ejemplo el mismo término, *bas* –bajo–, es usado en su valor positivo en la expresión “bajo materialismo”, pero luego como adverbio se lo emplea en sentido despectivo al señalar “la orientación bajamente idealista del surrealismo”?, ¿cómo produce códigos de saber como desvío del saber?, ¿en qué medida el método de Bataille está fundado en el fangoso terreno del exceso de la lengua que articula etimología y vocabulario idiomático? Situadas el marco de su deseo por “imaginar” un método que “burle el enlace del desarrollo” (2013, p.341), que interrogue su poder constitutivo y, aún consciente de los códigos que produce, se suspenda a sí mismo como metalenguaje (2023, p.47), estas preguntas sitúan la escritura de Bataille en el conflicto entre escritura y saber.

Para Barthes, la escritura de Bataille desliza los “códigos del saber” hacia una *mathesis* novelesca, desviada y excedida por los diversos códigos del texto –temático, anfibológico, metafórico, anatómico, zoológico, etnológico, histórico (2013, p.343). Pero la clave de este deslizamiento estaría menos del lado de la impugnación del saber, que en la serie de diferencias que efectúan una “heterología batailleana” –esa “arena movediza” de las posibilidades de las palabras, donde no hay solo dominio, sino también la instancia de “no atenerse al enunciado” (Bataille, 1986, p.23). Dichas diferencias, subraya Barthes, son “de presión, de ‘seriedad’” (2013, p.343), al interior del campo del saber; la conjunción de ellas, dada por referencias a lo *extraño* y al *detalle*, produciría “un principio de derrumbamiento del saber (de su ley) por medio de su futilización, su miniaturización” (2013, p.343).

Las imágenes con las que Bataille despliega sus entregas en *Documents* para conformar un Diccionario Crítico se componen de esa diferencia de proporciones: el universo “como una araña o un escupitajo” (2008, p.55), el caballo frente a otros animales como el hipopótamo o el gorila (2008, p.17), “la desproporción general entre el hombre y la naturaleza” (2008, p.33), el “polvo” como pesadilla de los científicos “más positivos”, en su poder incesante por disponer las superficies a la aparición de lo que busca despejarse (2008, p.43).

Barthes localiza, en esos movimientos que buscan mostrar “el error de las definiciones de diccionario” en tanto abstracciones (Bataille, 2008, p.52), lo que denomina como “saber caprichoso” o “retorcido” del cual es posible tomar no su objeto, sino un

*modo* de comportarse frente al saber (Barthes, 2013, p.346): “No se lo debe rechazar, incluso a veces es necesario fingir que se lo pone en primer plano” (2013, p. 346). Los efectos de lo que Bataille hace con el *saber* se asemejan, entre las insistencias de Barthes, a su propia noción de literatura como fuerza que “rebrotará siempre lejos” de la palabra gregaria, incluso una vez que esta la alcanza (2003, p.108). Así, como en la *Lección Inaugural* la literatura puede, en relación con los *topoi* de la cultura que viven en todo lenguaje, “levantar débil, transitoriamente, esta armadura de generalidad, de moralidad” que descansa en los conceptos como “mundo de los casos idénticos” (Barthes, 2008, p.108); el saber, en Bataille, brota “allí donde no se lo espera” (Barthes, 2013, p.346): “Se desmigaja, se pluraliza, como si el uno estuviera sin cesar condenado a dividirse en dos: la síntesis está falseada, burlada; el saber está ahí, no destruido, sino desplazado” (2013, p.346); y más adelante también en “Las salidas del texto”: “el aparato de sentido no queda destruido (se evita el balbuceo), pero sí *excentrado*, *cojo* (este es el sentido etimológico de “escandaloso”)” (2013, p.351).

Barthes utiliza acá la expresión “arrogancias científicas”, para señalar que aquello que puede ponerlas en jaque es una operación de escritura –diferenciada de la *escribiduría*, que impone la separación de los saberes (2013, p.344). En ese sentido, no es casual que dos de los fragmentos que le corresponden a la figura de la arrogancia, en el curso sobre *Lo Neutro*, sean “el concepto” y la “escritura”:

Entonces, concepto: fuerza reductora de lo diverso, del devenir que es lo sensible, la *áisthesis* → entonces, si se quiere rechazar la reducción, hay que decirle no al concepto, no utilizarlo. Pero entonces, ¿cómo podríamos hablar, nosotros, los intelectuales? Mediante metáforas. Reemplazar el concepto con la metáfora: escribir. (Barthes, 2004, p.21)

“Concepto” y “metáfora” son dos términos centrales a partir de los cuales Barthes lee en Bataille el “desbaratamiento del paradigma” que, en torno a lo Neutro, había centrado como pregunta por los aligeramientos de poder en el discurso.

En “La metáfora del ojo”, Barthes apunta una descripción retórica para la novela erótica de Bataille, adecuada según afirma el primero a una escritura que es pura superficie – “*Histoire de l’œil* no es una obra profunda, en ella todo se da en superficie y sin jerarquía” – y la que “solo una crítica formal puede acompañar” (Barthes, 2017, p.330). El centro de su lectura es el modo en que la metáfora batailleana muta de objeto en objeto sin dar preeminencia a ninguno de los términos en la declinación de la imagen, y por lo tanto “en modo alguno *Histoire de l’œil* designa lo sexual como término primero de la cadena”. La transgresión de la novela sería, para Barthes, *técnica* antes que una transgresión de los valores.

La metáfora es, tanto en “Las salidas del texto”, como en *El placer del texto*,<sup>15</sup> y en *Lo Neutro*, no solo una transgresión técnica, sino el modo en que la escritura tiene lugar como aligeramiento del concepto y la interpretación, modalidades convocadas por las “arrogancias del sentido”. Pero el concepto, como advierte Barthes, no puede ser destruido, “Hay que partir de él” (2004, p.216). Si, como notaba Barthes haciendo referencia a Nietzsche, solo es posible “desmontar el concepto”, ya que toda palabra lo es “por el hecho de que debe servir al mismo tiempo para experiencias innumerables, más o menos análogas, es decir, estrictamente hablando, jamás idénticas” (2004, p.216-217), la operación batailleana efectuaría, sobre todo, en una excentración del mismo. Su heterología, según Barthes, consistiría en lo siguiente:

<sup>15</sup> Como ya había anotado con Nietzsche en *El placer del texto*: “El árbol es a cada instante una cosa nueva; afirmamos la forma porque no aprehendemos la sutileza de un movimiento absoluto” (2008, p.80).



Hay contradicción, paradigma simple, canónico, entre los dos primeros términos: *noble / innoble* (“la división fundamental de las clases de hombres nobles e innobles”), *pero* el tercer término no es regular: *bajo* no es el término neutro (ni noble ni innoble) y tampoco es el término mixto (noble e innoble). Es un término independiente, pleno, excéntrico, irreductible; el término de la seducción *fuera de la ley* (estructural). (2013, p.251)

La metáfora se vuelve, así, tanto una forma de suspensión de la arrogancia, una vía posible de esas “condiciones” u “operaciones” en que el querer-asir del discurso se vería debilitado, como una respuesta al “carácter fatalmente metalingüístico de toda investigación institucional” (2003, p.80). Aquella sería entonces un pequeño temblor en la ficción del metalenguaje, un modo en que la palabra puede adoptar con voluptuosidad su condición de arena movediza, falsear el saber, desplazarlo.

Como vías indisociables de una pregunta por el discurso, hay un énfasis persistente en el recorrido de textos donde Barthes retoma figuras, problemas, o expresiones de Georges Bataille, que liga un proyecto ético y vital como el que se despliega en los cursos del Collège con la autorreflexión teórica en torno a la relación entre metalenguaje y experiencia de la escritura crítica. En ese sentido, el proyecto de la “heterología” batailleana –ciencia de lo que es radicalmente *otro*, lo heterogéneo que permanece en el límite de la asimilación por el discurso– hace lugar no solo a una discusión del orden disciplinar y metalingüístico como lo propone radicalmente el *Diccionario Crítico*, sino que en ese repertorio también pueden oírse los matices de un aligeramiento del “querer-asir” al otro en el discurso, como efecto de una concepción de lenguaje, en Bataille, advertida acerca de los efectos reductores del discurso.

## Bataille y las intimidaciones del discurso

A partir de las inquietudes barthesianas que lo conducen a formular las arrogancias de la lengua en términos éticos y disciplinares –lo que nombró como una “travesía heterológica” (Barthes, 2023, p.67)–, es posible subrayar, entonces, algunos pasajes en la escritura de Bataille que estuvieron marcados por la diferencia arenosa entre “definir”<sup>16</sup> –subordinar la experiencia a la duración de lo que nombra– y “callarse”. Tal diferencia rodeó también la pregunta por la comunidad en el pensamiento de Bataille.

A principios de 1920, el autor de *La Experiencia interior* pasó apenas unos días en Quarr Abbey –monasterio francés de la isla de Wight–. Según cuenta en uno de los pasajes preparatorios para dicho libro, el silencio se había revelado como la sustracción de lo “mellado” o “desmenuzado” de la vida discursiva, de la discontinuidad encadenada por la cual las palabras producen conocimiento:

---

<sup>16</sup> “Habría podido decirme: el valor, la autoridad, es el éxtasis; la experiencia interior es el éxtasis; el éxtasis es, según parece, la comunicación, oponiéndose al replegamiento en sí mismo de que he hablado. De este modo, habría sabido y encontrado (hubo un tiempo en el que creí saber, haber encontrado). Pero llegamos al éxtasis por una refutación del saber. Si me detengo en éxtasi y me hago con él, finalmente acabaré por definirlo. Pero nada resiste a la refutación del saber y he visto en último extremo que la misma idea de comunicación deja desnudo, sin saber nada.” (Bataille, 1986, p.10). Originalmente en francés: « J’aurais pu me dire : la valeur, l’autorité, c’est l’extase ; l’expérience intérieure est l’extase, l’extase est, semble-t-il, la communication, s’opposant au tassement sur soi-même dont j’ai parlé. J’aurais de la sorte su et trouvé (il fut un temps où je crus savoir, avoir trouvé). Mais nous arrivons à l’extase par une contestation du savoir. Que je m’arrête à l’extase et m’en saisisse, à la fin je la définis. Mais rien ne résiste à la contestation du savoir et j’ai vu au bout que l’idée de communication elle-même laisse nu, ne sachant rien. Quelle qu’elle soit, faute d’une révélation positive en moi présente à l’extrême, je ne peux lui donner ni raison d’être ni fin. Je demeure dans l’intolérable non-savoir, qui n’a d’autre issue que l’extase elle-même. » (1995, p. 16)

[...] me representaba en los muros del claustro, retirado de la agitación, *imaginándome por un instante monje y salvado de la vida despedazada, discursiva*: en la misma calle, a favor de la oscuridad, mi corazón chorreando sangre se abrasó, conocí un súbito arrobamiento. A favor también de mi indiferencia a la lógica, al espíritu de consecuencia. (Bataille, 1986, p.67)<sup>17</sup>

Sin embargo, “la dificultad es que no se llega fácilmente ni por completo a callarse”; dice Bataille, haría falta la paciencia de una madre que ronda durante horas alrededor de una cuna por las noches, para “luchar contra uno mismo” en ese propósito (1986, p.25). La idea barthesiana de que no hay libertad sino por fuera del lenguaje o haciendo trampas provisionales en él, se figura acá como una imagen semejante a las que Bataille armaba para su *Diccionario Crítico*: “Buscamos aprehender en nosotros lo que subsiste al abrigo de las servidumbres divagando, enhebrando frases, quizás respecto a nuestro esfuerzo (y después sobre nuestro fracaso), pero frases al fin y al cabo, y en la impotencia de aprehender algo más” (1986, p.25). La expresión “enhebrando frases” o “ensartando frases” –en la traducción de Silvio Mattoni<sup>18</sup> muestra a la escritura como un movimiento poco armonioso, más parecido a la torpeza de un monigote dibujado.

En el reverso de la experiencia monacal –cercana, en suma, al silencio interrumpido de manera regulada en *Cómo vivir juntos*– que lo lleva a reflexionar sobre la escritura de la experiencia, y en la irritación que le produce la imposibilidad de callar, podría situarse su encuentro con André Bretón y los surrealistas de la Rue Fontaine. En *El surrealismo día a día*, donde pasa revista a distintos personajes ligados con esa comunidad fallida para el propio Bataille –incluso la que se vive como raptora de su amigo Leiris– escribe:

Pero me parecía que si bien [...Breton] llamaba a silencio a quienes lo escuchaban, él mismo no se callaba. De manera *que yo debía no solamente callarme, sino también escuchar nada más que la voz mesurada, pretenciosa y enfatizada con habilidad de Breton*. Me parecía convencional, sin la sutileza que duda y que gime, y sin lo pánicos terribles donde no hay nada que no resulte desecho. Lo que me causaba un mayor malestar no era solamente la falta de rigor, sino la ausencia de esa crueldad con uno mismo, complementemente insidiosa, jovial, que quita el sueño y que no intenta dominar sino ir más lejos. En semejantes condiciones, renuncié a callarme y entré en el horrible juego donde me desanimaba de mis pretensiones por haber refutado las de otros (Bataille; Leiris, 2008, p.52).

Esa voz “enfatizada” de Breton, pero que no le era exclusiva pues se expandía como un llamado hacia el espíritu de grupo, lleva a Bataille a afirmar: “sabía que la fuerza me faltaría para ser –ante ellos [los surrealistas]– lo que era. Amenazaban con reducirme a

<sup>17</sup> Traducción de Silvio Mattoni : « me imaginaba entre los muros del claustro, retirado de la agitación, *por un instante me suponía monje y a salvo de la vida desmenuzada, discursiva*; en la misma calle, gracias a la oscuridad, se enardeció mi corazón inundado de sangre y tuve un súbito raptó. También gracias a mi indiferencia por la lógica, por el espíritu consecuente.» (2018, p.81). Primera edición en francés : « je me représentai dans les murs du cloître, retiré de l'agitation, un instant me figurant moine et sauvé de la vie déchiquetée, discursive : dans la rue même, à la faveur de l'obscurité, mon cœur ruisselant de sang s'embrasa, je connus un ravissement soudain. A la faveur aussi de mon indifférence à la logique, à l'esprit de conséquence » (1995, p.58).

<sup>18</sup> “[...] tratamos de captar en nosotros lo que subsiste a salvo de los servilismos verbales, y lo que captamos es a nosotros mismos agitando el campo, ensartando frases, tal vez acerca de nuestro esfuerzo (y de su fracaso, por ende), pero frases y con la impotencia de captar otra cosa” (Bataille, 2018, p. 37). Originalmente en francés: « Mais la difficulté est qu'on n'arrive pas facilement ni tout à fait à se taire, qu'il faut lutter contre soi-même, avec, justement, une patience de mère : nous cherchons à saisir en nous ce qui subsiste à l'abri des servilités verbales et, ce que nous saisissons, c'est nous-mêmes battant la campagne, enfilant des phrases, peut-être au sujet de notre effort (puis de son échec), mais des phrases et dans l'impuissance à saisir autre chose. » (1995, p.18)

la impotencia, con asfixiarme literalmente” (Bataille; Leiris, 2008, p.56).<sup>19</sup> De alguna manera, esa comunidad que Bataille imaginó y que luego nombró como ausencia – en “La religión surrealista” – se interrumpe y se autoimpugna en la insistencia de lo que Barthes nombró como “excitaciones del lenguaje” y “discursos fulminantes”.

Si bien es cierto que la heterología batailleana hace de la relación entre subordinación y discurso una vía de entrada al problema de cómo no reducir la diferencia a la identidad del concepto; mientras que la relación entre lenguaje y poder en Barthes remite al asunto ético en la literatura, podemos insistir en el sintagma “arrogancias de la ciencia” en “Caballo académico” como punto de anudamiento.

A partir de las copias deformes que los galos habrían hecho de las monedas griegas en cuyo reverso mostraban la representación de un caballo, Bataille describe, en esa entrada de *Diccionario Crítico*, una “revuelta alternada” entre las formas nobles y delicadas, y las formas barrocas y repugnantes. Esa revuelta sería la “medida común entre las divergencias de las formas animales y las determinaciones contradictorias que trastornan periódicamente las condiciones de existencia de los hombres” (Bataille, 2008, p.13). Para contradecir la idea de que la historia del reino animal no tiene nada que ver con las determinaciones características de la historia humana, Bataille mira ese caballo galo cuya “deformación bárbara” no es una torpeza sino una “extravagancia positiva” que rechaza la arrogancia científica de los griegos. ¿En qué consistía esa arrogancia? No tanto en una continuidad dada a la imagen del caballo como “una de las expresiones más acabadas de la *idea*” (2008, p.15) con la filosofía platónica o la arquitectura de la Acrópolis; sino en la creencia, por parte de los griegos, según la cual la forma del cuerpo –así como las formas sociales o las formas del pensamiento– tiende “hacia una especie de perfección ideal de la cual procede todo valor”, en una jerarquía inmutable entre idea y hechos. La arrogancia estaría dada menos por la continuidad de la analogía (imagen acabada como forma de la idea) que por un movimiento orientado a situar a la idea en tanto autoridad y valor.

“Las arrogancias científicas” que desafía ese caballo deforme son las de la relación entre *idea* y concepto, y su organización en paradigmas de oposición. Por eso, la “medida común” entre el mundo animal y el de los hombres no establece la organización de dos términos que garantiza el paradigma, sino que, de lo que se trata, para Bataille, es de la constante rebelión de la naturaleza contra sí misma. Como propone Barthes en *El placer del texto*, Bataille es un ejemplo de lo que él llama “subversión sutil” (2008, p. 72): “un indirecto, un ‘descentrador’ sin el cual la teoría del texto volvería a convertirse en un sistema centrado, una filosofía del sentido” (2008, p.85).

En ese sentido, lo que Barthes lee como “retórica” de Bataille, sus imágenes, sus metáforas, sus distenciones de la lengua, su trabajo con el metalenguaje, conforma su preocupación por el “método” que extiende el problema del poder en el discurso tanto a la dimensión ética de la literatura como a la reflexión metadisciplinar. Situar o marcar algunos puntos en la lectura que Barthes realiza sobre Bataille permite entonces no tanto remontarnos a las nociones del segundo, como percibir el gesto de deslizamiento e impugnación ante las “intimidaciones del lenguaje”, que mueve en Bataille una escritura de la experiencia como paradoja: a la vez que ella es un “proyecto” –encadenamiento, o medio que tiene un fin externo a sí misma– es su negativo: “el negativo de abolir el poder de las palabras, y por lo tanto del proyecto” (1986, p.33).

<sup>19</sup> “André Breton” en *El surrealismo día a día*: “Era proclive a callarme y viví entonces una dura prueba, donde había tomado la precaución, solapadamente, de no aceptar la discusión sino a los abogados más discutibles. El método al que Breton reducía la literatura, la escritura automática, me aburría o apenas me divertía pesadamente. Me gustaba como a los demás un juego desconcertante, pero solo me interesaba perezosamente, era mi humilde condescendencia y mi provocativa timidez. Pero tenía algo admirable para mí, porque eliminaba de la literatura la búsqueda de ventajas vanidosas, a las cuales tal vez yo renunciaba, pero como puede renunciar a ello un escritor, con una sensación doble: la “escritura automática” por sí sola era lo decisivo, decidía en contra de un hombre con sentimientos enfrentados. (Bataille; Leiris, 2008, p. 52)

Así, la metáfora batailleana permite oír, desde Barthes, un desvío ante los discursos fulminantes y la falta de sutileza del metalenguaje en cuyo fondo está la voz de la Ciencia, la Causa, la Institución. Como el método aplazado, singularmente i-repetible e intransferible que Barthes imaginó para sus cursos y que lo empujó a arruinar toda posibilidad de definir y exponer *qué es una comunidad*, la imagen-metáfora de Bataille arma el pulso de su propio método que, como el concepto mantiene siempre el punto de fuga entre la identificación y lo no idéntico. Lo que resonaba entre ambos autores asumía entonces otra deriva, ya no por la vía de la articulación conceptual, sino por aquello a lo que ambos se enfrentaban como ensayistas.

### Referencias

- BARTHES, R. **Cómo vivir juntos. Simulaciones novelescas de algunos espacios cotidianos. Notas de cursos y seminarios en el Collège de France, 1976-1977.** Traducción de Patricia Willson. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2005.
- BARTHES, R. Cy Twombly o 'Non multa sed multum'. *In*: BARTHES, R. **Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces.** Buenos Aires: Paidós, 1986. p.161-179.
- BARTHES, R. **El léxico del autor.** Traducción de Alan Pauls. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2023.
- BARTHES, R. **El placer del texto y Lección inaugural de la cátedra de semiología literaria en el Collège de France.** Traducción de Nicolás Rosa y Oscar Terán (respectivamente). Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2008.
- BARTHES, R. En el seminario. *In*: BARTHES, R. **Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces.** Buenos Aires: Paidós, 1986. p.337-347.
- BARTHES, R. **Fragmentos de un discurso amoroso.** Traducción de Eduardo Molina. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2018.
- BARTHES, R. La metáfora del ojo. *In*: BARTHES, R. **Ensayos Críticos.** Barcelona: Seix Barral, 2017. p.325-355.
- BARTHES, R. **La preparación de la novela. Notas de cursos y seminarios en el Collège de France, 1978-1979 y 1979-1980.** Traducción de Patricia Willson. México: Siglo XXI editores, 2005.
- BARTHES, R. Las salidas del texto. *In*: BARTHES, R. **El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura.** Buenos Aires: Paidós, 2013. p.341-355.
- BARTHES, R. **Lo Neutro. Cursos del Collège de France, 1978.** Traducción de Patricia Willson. México: Siglo XXI editores, 2004.
- BATAILLE, G. **La parte maldita. Ensayos sobre economía general.** Traducción de L. Belloro y J. Fava. Buenos Aires: Las cuarenta, 2007.
- BATAILLE, G. **La conjuración sagrada. Ensayos 1929-1939.** Traducción de F. Savater. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2008.
- BATAILLE, G. **La experiencia interior.** Traducción de F. Savater. Madrid: Taurus, 1986.
- BATAILLE, G. **La felicidad, el erotismo, la literatura. Ensayos 1944-1961.** Traducción de Silvio Mattoni. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2008b.
- BATAILLE, G. **La religión surrealista. Conferencias 1947-1948.** Traducción de J. Fava. Buenos Aires: Las cuarenta, 2008a.
- BATAILLE, G. **L'Expérience intérieure.** Paris: Gallimard, 1995.
- BATAILLE, G. **Lo que entiendo por soberanía.** Traducción de A. Campillo. Barcelona: Paidós, 1996.
- BATAILLE, G. **Sobre Nietzsche. Suma Ateología III.** Traducción Silvio Mattoni. Buenos Aires: Cuenco del Plata, 2018.
- BATAILLE, G. **Una libertad soberana.** Traducción de Hugo Savino. Buenos Aires: Paradiso, 2007.

- BATAILLE, G.; DESNOS, R.; EINSTEIN C. ; et. Al. **Dictionnaire critique**. Paris : Editions Prairial, 2016.
- BATAILLE, G.; LEIRIS, M. **Intercambios y correspondencias. 1924-1982**. Traducción de Silvio Mattoni. Buenos Aires: El cuenco de plata, 2008.
- GIORDANO, A. Roland Barthes y la ética del crítico-ensayista. *In*: SCHMUKLER, E.; GONZÁLEZ ROUX, M. (eds.). **Seis formas de amar a Barthes**. Buenos Aires: Capital intelectual, 2015. p. 45-66.
- GIORDANO, A. **Roland Barthes. Literatura y Poder**. Rosario: Beatriz Viterbo, 1995.
- González, D. Nietzsche, Barthes y la ética de los signos. **Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria**, n. 22, p. 37-49, 2023.
- MANGHANI, S. Barthes/Bataille: The Writing of Neutral Economy. **Theory, Culture & Society**, v. 35, n. 4-5, p. 193-215, 2018.